

Consideraciones teóricas para la investigación de una noción temporal: Historia, Psicología Social y Psicoanálisis



Theoretical considerations for research of a temporal notion: History, Social Psychology and Psychoanalysis

Erik Ricardo Méndez Muñoz

erikricardo.mendez@gmail.com

Universidad de Guadalajara, México

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2513-303>

Cristian Tonatiu Velazquez Solis

tonatiu.velazquez3303@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9065-044>

ARTÍCULO

Recibido: 30 | 01 | 2025 • Aprobado: 26 | 04 | 2025

RESUMEN

El tiempo como dimensión de análisis en la investigación en ciencias sociales y humanas arroja diversas problemáticas en procesos de reconstrucción de la historia singular y colectiva. El objetivo de este trabajo es analizar el concepto de noción temporal en psicología social y psicoanálisis a partir de tres acontecimientos históricos, con el propósito de brindar recursos teóricos y metodológicos para estudios psicosociales, desde una perspectiva psicosocial y psicoanalítica. Se analizaron propuestas sobre la noción temporal desde el psicoanálisis con Freud, Lacan, Abraham y Torok y desde la Psicología Social con Fernando M. Gonzáles. Por un lado, se abordan aspectos subjetivos y singulares del transcurso temporal y del proceso de recordar desde una perspectiva psicoanalítica con conceptos como trauma, repetición y tipos lógicos, por otro lado, un tiempo colectivo con conceptos de lo efectivamente sucedido, memoria colectiva y verdad histórica, realizando una síntesis de dichos aspectos singulares y colectivos. Para este proceso se abordan tres acontecimientos históricos donde se problematizan las implicaciones subjetivas y colectivas en el proceso de reconstrucción del pasado. Se concluye que el tiempo en la subjetividad humana se manifiesta como un proceso dinámico y lógico a través de diversas generaciones que vivieron un acontecimiento traumático, lo cual, se refleja en un

proceso cambiante del contenido del recuerdo y de la verdad histórica, siendo fundamentales en este proceso unas dimensiones afectivas, políticas y culturales.

Palabras clave: Tiempo, Psicoanálisis, Historia, Psicología social, Investigación

ABSTRACT

Time, as a dimension of analysis in social and human sciences research, presents various challenges in the processes of reconstructing singular and collective history. The objective of this study is to analyze the concept of temporal notion in social psychology and psychoanalysis through three historical events, aiming to provide theoretical and methodological resources for psychosocial studies from a psychosocial and psychoanalytic perspective. The study examines different approaches to the notion of time in psychoanalysis through the works of Freud, Lacan, Abraham, and Torok, as well as in social psychology through Fernando M. Gonzáles. On the one hand, subjective and singular aspects of the passage of time and the process of remembering are explored from a psychoanalytic perspective, using concepts such as trauma, repetition, and logical types. On the other hand, the notion of collective time is addressed through concepts such as actual events, collective memory, and historical truth, synthesizing both singular and collective aspects. To analyze this dynamic, three historical events are examined, focusing on the subjective and collective implications in the process of reconstructing the past. The study concludes that time in human subjectivity manifests as a dynamic and logical process across different generations that have experienced a traumatic event. This process is reflected in the evolving nature of memory content and historical truth, where affective, political, and cultural dimensions play a fundamental role.

Keywords: Time, Psychoanalysis, History, Social Psychology, Research

Introducción

El trabajo de investigación en ciencias sociales y humanas tiene una base importante la revisión de elementos subjetivos y sociales de los procesos que componen su entramado. En esta encomienda la dimensión temporal nos brinda recursos para reflexionar cómo los fenómenos sociales y psicológicos operan en un nivel individual y colectivo. En muchos sentidos, la temporalidad en las ciencias sociales ha tenido elementos que suman a la reflexión, dando cuenta de un amplio espectro de variaciones o tratamientos de esta que suman un inmenso abanico de perspectivas.

Si recurrimos a una dimensión psicosocial, la temporalidad se abre a otras muchas versiones y posibilidades de construir soportes epistemológicos en torno al tiempo.

La intención de este texto se circunscribe en la exploración de dos mundos que han compartido en diferentes escritos una dimensión de compatibilidad, como también de conflicto o irresolución: la historia y el psicoanálisis; desde esta perspectiva se abordarán ambos campos desde la psicología social, siendo un punto importante de referencia la propuesta de Fernando M. González (1998), pues permite una cercanía a la posibilidad de interpelar ciertos presupuestos en la construcción de una perspectiva crítica de la temporalidad en la psicología social, abordando lo “efectivamente sucedido”¹.

La dimensión temporal es constitutiva en la producción de sentidos a todo trabajo en ciencias sociales, ya sea en el proceso de producción de un objeto de estudio, mediante la revisión del contexto general, antecedentes históricos y revisión de literatura; en las teorías que privilegian el tiempo como la memoria colectiva, o la memoria histórica; pasando por los instrumentos necesarios para realizar una reconstrucción de los hechos a través de la entrevista a profundidad (historias de vida, relatos de vida, narrativas, etcétera); hasta el proceso de recolección de datos y la forma en que el contenido de la subjetividad y los fenómenos se manejan respecto a una dimensión temporal y la forma en que se analizarán dicha información.

Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar el concepto de noción temporal en psicología social y psicoanálisis a partir de tres acontecimientos históricos, con el propósito de brindar recursos teóricos y metodológicos para estudios psicosociales.

¹ De acuerdo a González (1998) este concepto remite a los hechos en su materialidad, es decir, aquello que ocurrió y que puede ser corroborado mediante pruebas o documentos históricos. Sin embargo, el autor enfatiza que esta dimensión objetiva no es suficiente para comprender el impacto y significado de los eventos en la sociedad. En contraste, el pasado suele estar influenciado por emociones, ideologías y conflictos políticos, lo que genera múltiples versiones sobre un mismo acontecimiento.

Desarrollo

Uno de los aportes del psicoanálisis se encuentra en los modos de cuestionar elementos “dados” de la filosofía y la psicología (la idea de consciencia, por ejemplo). No es de extrañar que, en sus recorridos en torno al nivel psíquico, nos devela un mundo en torno a la conformación del sujeto y el tiempo. Freud (1976b), en su artículo “La Transitoriedad” aborda de manera somera el lugar del tiempo, aludiendo a que “el valor de la transitoriedad es el de la escasez de tiempo” (p. 309), con lo cual nos quiere revelar una suerte de duelo ante aquello que va a cambiar, a lo perecedero del momento. Este texto, que es poco profundo en cuestiones teóricas, que parte de una narración de un pase en campo con dos conocidos, da lugar también a pensar la Gran Guerra que estaba sucediendo en esos momentos. Un acontecimiento como este, nos dirá,

puso al descubierto nuestra vida pulsional, en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros [...] Nos arrebató harto de lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes (Freud, 1976b, p. 311).

Este argumento da pie a entender dos tiempos, uno que nos permite comprender la significación de las cosas (en el texto, de lo bello de un paisaje), que es otorgado solo por nosotros, y el otro que parte de un tiempo que no concebimos, de “duración absoluta” (Freud, 1976b, p. 310). Con ello hace una diferencia categórica en nuestro modo de trabajo: no es un tiempo absoluto el que determina las significaciones sino el tiempo determinado y construido por los sujetos. La atemporalidad de la que nos habla es de una condición que interpela el tiempo absoluto desde nuestra propia conformación del mismo, uno subjetivo, es decir, producto de la condición singular y social del sujeto.

En otro texto, Freud, hablará sobre el funcionamiento de la génesis de la representación del tiempo; en el artículo “Notas sobre la pizarra mágica” (1976d) utilizará la metáfora de la pizarra mágica para evocar un ejemplo conforme el cual se puede entender el proceso de registro de la percepción; el proceso es sencillo: a diferencia de la hoja de papel, en donde se registran signos con una limitación por el espacio de la misma hoja, y de la pizarra, en donde hay amplitud de espacio pero en determinado momento se tendrá que eliminar el registro de la misma, para recomenzar el registro, la pizarra mágica condensa ambos procesos, el registro indeleble expresado como una huella en la cera que da sentido a la pizarra mágica, como la capacidad de borrar conforme se necesita, esto sin dejar de lado que la huella se queda establecida (Freud, 1976c).

Con este ejemplo, se intenta explicar “el modo en que nuestro aparato anímico tramita la función de la percepción” (Freud, 1976c, p. 246). Pero para finalizar nos dirá además que “en este modo de trabajo discontinuo del sistema Pcs [preconsciente] se basa la génesis de la representación del tiempo” (Freud, 1976c, p. 247); esto parece imprescindible para comprender la concepción freudiana del tiempo, pues devuelve a lo significativo (representación) del tiempo en la función perceptiva y en la función anímica del sujeto.

Se establece así que el tiempo tiene una huella que deviene de la inscripción de los sucesos y como está va dando pie a otra que se entrelaza con su huella: los procesos temporales, por tanto, se inscriben encima de la huella anímica que han ido dejando en la función perceptiva y en la conformación del tiempo del sujeto. Habrá marcas con mayor hondura, que permanecen inscritas y perennes, pero otras pasarán a formar parte de los procesos de inscripción por venir. Hasta el momento, se puede vislumbrar cómo en la perspectiva freudiana hay un reconocimiento del tiempo en dos sentidos: la condición abstracta que sólo es ilusoria en tanto se significa como tal y, aquella que concibe a los fenómenos desde un posicionamiento concreto de la vida anímica de los sujetos; esta también es significativa y también implica la producción de sentido en el sujeto, siempre anclado a elementos sociales. Con esta elaboración, la

transitoriedad nos dará cuenta de una visión histórica construida por el sujeto, siempre puesta desde una formulación singular. Es la creación de sentido del mundo ante su condición temporal, aunque este sea ilusorio o concreto, el tiempo tiene un “discurrir”, es decir, un modo construido de irse desarrollando, pero siempre desde una implicación singular.

Ese discurrir dejará una huella en la constitución del sujeto, inscribe, desde una lógica representativa, un modo de concebir el tiempo desde una condición de continuidad-discontinuidad. Habrá elementos de la vida más frescos que aquellos recién vividos. Así, toda experiencia del sujeto tiene una ligazón con la producción de sentido que impera en su constitución. El tiempo del ahora se entremezcla con el pasado y el futuro y no tienen un lugar diferenciado; discurren a partir del posicionamiento subjetivo.

Así, la noción temporal no tiene una lógica lineal, totalizante o absoluta; parte de la producción subjetiva que inscribe y genera una representación perenne o no en el aparato psíquico del sujeto, dando así sentido al tiempo a partir de una serie de prácticas discontinuas, o por lo menos en continuo cambio, que se traslapan a una serie de modos de concebir el tiempo. Entonces, concebir una condición de “atemporalidad” en Freud, en tanto la temporalidad lineal o absoluta no es el continuo en la concepción temporal del sujeto, es un modo de reconstruir el pasado desde múltiples referencias.

Fernando González (1998) hará un recorrido sobre el lugar del acontecimiento en la obra freudiana, con el fin de reconocer algunos elementos históricos que tienen implicación en la obra del autor. En ello encontrará dos lecturas posibles: el “efecto retardado” el cual terminará cobrando su sentido con el tiempo, o la “posteridad” (*nachträglich*) que implica la necesidad de un segundo acontecimiento que le dé sentido al primero. Esta doble concepción del tiempo abordará el lugar de la interpretación del sujeto en torno a los procesos contextuales que tienen lugar de manera

contradictoria, pues se juegan en un plano de la comprensión y en el orden de lo inconsciente.

Estos dos modos de concepción de los acontecimientos en la obra freudiana no tienen la función de un “motor primario”, por lo cual, para Fernando González (1998), solo deja dos opciones; remitirse a un “protoacontecimiento” o a una “fantasía originaria” que organiza las experiencias singulares que determinarán la realidad. En estas concepciones se ve reflejada una mirada organizadora de la complejidad de los procesos de conformación del sujeto, los cuales, en el psicoanálisis freudiano, implican procesos inconscientes, de significación y de organización de una trama contextual desde la cual se sitúa el sujeto.

Desde esta lectura podemos concebir una lógica de inscripción primigenia de la historia como un organizador del sujeto; el tiempo no es un recurso en el cual el tiempo tenga una participación secundaria; es un organizador de la vida anímica del sujeto en tanto da sostén a un modo de consolidación de referencias que a la postre le permitirá constituirse continuamente. Además, la lógica de la transitoriedad y la pizarra mágica anteriormente expuestos cobran mayor sentido como una explicación del registro temporal en el sujeto, es la huella de un tiempo en discurrir, pero siempre constitutivo al cual se recursa como un proceso sin una dirección única o con un sentido claro.

Ahondando en una perspectiva psicoanalítica, Lacan introducirá una perspectiva con énfasis en el lenguaje y la estructura simbólica (Eidelsztein, 2015). Esta perspectiva lacaniana se identifica en su abordado de una noción temporal. Lacan (1984) hablará de un “tiempo lógico”, donde plantea tres instancias del tiempo como proceso lógico, entre ellas se producen escansiones, a las que nombrará como “mociones de suspensión”: el instante de “ver”, el tiempo para “comprender” y el momento de “concluir” (el instante, la espera y la urgencia). Desde esta perspectiva, se entiende que los momentos son significantes, debido a que están constituidos por su tiempo de suspensión, de esta forma el tiempo sería un efecto de estructura (del contenido del

lenguaje). En un tiempo lógico se dirige al pasaje a una conclusión, cada momento integra y modifica al anterior subsistiendo únicamente el último.

El instante de ver o instante de la mirada es el primer momento, donde se aprecia el valor instantáneo, la evidencia; el sujeto es noético e impersonal; es decir el sujeto se constituye en el acto de pensar y decidir, además de ser impersonal en tanto se remite a una posición estructural en el orden del discurso se experimenta el acontecimiento. Este instante, en primer momento "es inmediato", es el que Lacan aísla en la función del instante de la mirada como una modalidad temporal propia, que no impone la consideración del otro. El segundo tiempo, de "comprender" se caracteriza por ser un periodo de meditación. El sujeto es indefinido, salvo por su reciprocidad con los demás, su comprensión de las evidencias estará condicionada fundamentalmente por los movimientos de los otros. Finalmente, el sujeto concluye el movimiento lógico en la decisión de un juicio. El acto, en el sentido de Lacan en este texto, se sitúa entre las dos conclusiones y comporta evidentemente un riesgo y una urgencia (Lacan, 1984). Al respecto Miller (2004), mencionará que el acto funda la certeza, se concluye al partir, y en ese movimiento de conclusión quedamos incluidos como datos que justifican el hecho de partir. Si no salimos, pues bien, este dato no irá nunca a inscribirse de modo tal que justifique nuestra salida.

En el tiempo lógico de Lacan, hay una ruptura entre el conocimiento y el acto, es decir la conclusión o la determinación en la construcción o unificación de un pasado, remite a una acción, digamos a un posicionamiento ante las posibles reconstrucciones de los hechos. Esto remite a la huella de Freud, la cual, determina los mecanismos de producción del recuerdo como conocimiento, así como la inscripción en el sujeto de los acontecimientos que le imperan. De esta forma, tanto el tiempo de conclusión reclama un acto de posicionamiento (ante la verdad) de un acontecimiento, construir el pasado requiere un pasaje del pensamiento al acto.

Estas concepciones históricas se entrelazan de diferentes modos en relación a la historia y los procesos sociales: la producción de conocimiento reclama una materialidad, así como la asimilación de un evento en tanto produce un conocimiento para comprender su contextualización, así, los procesos sociales serán elucidados por su mismo contexto, es un acto de desciframiento propio de su constitución.

Para Freud la atemporalidad apunta a la forma efectiva de los acontecimientos en la composición del sujeto más bien anclado a un tiempo subjetivo, es decir, con elementos que anudan al sujeto a su contexto, no a una historización absoluta de los eventos, lo mismo hace con la “pizarra mágica” al dejarnos claro que los acontecimientos dejan una huella representativa en el sujeto y su tiempo; la temporalidad en Freud se ancla en como los emergentes históricos tienen un efecto en el sujeto. Por otro lado, tenemos el tiempo subjetivo, donde el tiempo que transcurre nunca llega a ser a través de unos procesos psíquicos como la memoria, lenguaje, percepción, afectos etc. El tiempo subjetivo se nutre de los acontecimientos percibidos y recordados que rellenan el transcurso de este. El tiempo en la subjetividad será impreciso, ya que la memoria misma necesita de un proceso de olvido, se recuerdan aspectos significativos o se omiten aspectos que han sido difíciles de simbolizar.

Cómo Freud lo señalaba (1976d), la “represión” es un proceso que relega a lo inconsciente una representación, lo cual, podría experimentarse en algún momento de la vida como malestar, pero, además, el proceso de la represión permite discernir entre los elementos de la realidad y entre las mismas representaciones al interior, es decir, deja accesible sólo una cantidad de representaciones que permite llevar a cabo las tareas conscientes en la vida cotidiana.

Esta condición nos arroja diversos cuestionamientos, por un lado, no se reprime información o representaciones de forma consciente, por lo que no se será consciente al recordar si el pasado en un proceso de investigación histórica, si lo que se está diciendo es totalmente correspondiente a la realidad, el sujeto habrá reprimido una

gran cantidad de aspectos de forma arbitraria sin una regla, patrón o razón específica; y, por otro lado, lo que se recuerda entonces es lo que se decidió no reprimir.

Freud (1976b), describe que las vivencias que marcarán al sujeto y dejarán un camino (huella mnémica), que constituirán al sujeto. Así se determinarán las “reglas” mediante las cuáles funcionará dicho proceso de “traducción” a partir de las experiencias tempranas, y según hayan provocado una mayor o menor impresión, dejarán unas huellas que serán como la cancha donde se establecerán las reglas y condiciones para el proceso de recordar posteriormente. Dichas “huellas mnémicas” tendrán un lugar privilegiado al momento de realizar un ejercicio de recuerdo, como caminar por una calle oscura, donde estas serán como faros que guiarán el caminar. Además, dichas huellas mnémicas habrán de determinar el grado de distorsión de la realidad.

Se remite a la necesidad de pensar a través del lenguaje para la reconstrucción del pasado. Es a partir de las palabras que se reconstruye el recuerdo. El lenguaje deja una marca en el cuerpo y en el proceso de rememoración de la historia de vida, esto remite al concepto de “goce”, el cual se entiende como lo que se experimenta de un cuerpo en tanto que afectado por el significante (Miller, 1998). El goce intrincado en el lenguaje está marcado por la falta y no por la plenitud del ser. La materia del goce es el lenguaje, su textura, de esta forma postula Lacan “y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al ser mismo. Se llama el goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo” (Lacan, 2008, p. 780).

El goce tiene una relación peculiar con el tiempo, en su devenir lo hace más bien de forma lógica, más que cronológica, el goce es interdicto, su sustancia es significante; es decir, el lenguaje es la forma en que se estructura la subjetividad. El tiempo subjetivo como la sustancia del goce es sucesiva, es decir que va de un significante a otro en cadena, constituyendo así los significados evocados de los recuerdos. Aquí retomamos el postulado de González: “[...] no se trata en el psicoanálisis de recuperar

la trama interrumpida de una ‘historia real’, sino más bien de producir ‘una deconstrucción de la construcción antigua, insuficiente, parcial, errónea, para hacerle campo a la nueva traducción’ (1998, p. 74).

Fernando M. González (1998) continua con el abordaje desde una perspectiva psicoanalítica, aunque éste ahonda en dimensiones históricas y colectivas, así con una articulación con procesos psicosociales. Su trabajo circula en torno a una noción psicoanalítica que no está entre las fundamentales del psicoanálisis, que apenas aparece entre los análisis trabajados en dicha disciplina: “lo efectivamente sucedido”. En ella encuentra una potencia que lo lleva a explorar críticamente los elementos interpretativos en psicoanálisis e historia, dirá que hay “interferencia entre la historia con mayúscula [...] y las historias individuales” (1998, p. 21). Con ello, se habla de una historia que conjunte contexto y sujeto, generalidad y particularidad, para propiciar una dimensión de los procesos colectivos.

Lo “efectivamente sucedido” es aquello que tiene efecto en la historia en el sujeto, en sus diversas dimensiones subjetivas (cuerpo, identidad y prácticas), pero en cambio, cuando se recuerda lo sucedido, cuando se escucha lo que los demás tienen que decir sobre lo sucedido, se encuentra un sinfín de interpretaciones del pasado, un (“torbellino de posibilidades”): “en lo efectivamente sucedido el instante es uno, pero la subjetividad y en la historia, el instante es múltiple, diverso, confuso e incluso contradictorio” (González, 1998, p. 43).

Esta contradicción tiene que ver, desde, la huella freudiana que deja el tiempo en el sujeto; tiene una implicación de los acontecimientos que darán lugar a un tiempo entremezclado con respecto al recuerdo, en tanto diacrónico, que se ve reflejado entre lo latente y manifiesto de las vivencias cotidianas de los sujetos. Es la producción subjetiva pensada como un producto de los procesos sociales y contextuales los que darán lugar a las muchas posibilidades de signar aquellos acontecimientos singulares. Así se entrelazará la historia como parte de un proceso siempre pujante con la constitución singular del sujeto.

Esto se observa en los embrollos de lo “efectivamente sucedido” en la subjetividad, retomando los conceptos de lo “no dicho”, lo “indecible” y lo “impensable”. Lo no dicho, implica desde guardar a propósito una información para tratar de impedir su libre circulación y de la cual son perfectamente conscientes los actores implicados; pasando por calcular las potenciales conexiones de una información con series con las que no se preveía pudiera estar en relación y que la actividad interpretativa puede articular; hasta donde toda la información está disponible, pero los enlaces no son pertinentes, por lo que no se puede acceder a una información coherente (González, 1998).

Uno de los ejemplos que trabaja Fernando M. González es el de “las abuelas de plaza de mayo”, movimiento de madres que se consolidó como una organización no gubernamental, la cual, en principio se circunscribe al movimiento de madres de la plaza de mayo. Este movimiento de Madres a Madres-abuelas se da en la relación con algunas mujeres desaparecidas que estaban embarazadas, también a hijos pequeños que acompañaban a sus padres cuando desaparecieron. A partir de algunos datos dados por integrantes de la iglesia de que sus nietos habían nacido y en muchos casos, habían sido puestos en adopción dentro o fuera del país. Centenares de bebés fueron secuestrados con sus padres o nacieron durante el cautiverio de sus madres embarazadas. Algunos niños fueron entregados directamente a familias de militares, otros abandonados en institutos como en, otros vendidos. En todos los casos les anularon su identidad y los privaron de vivir con sus legítimas familias. La búsqueda implicó el reconocimiento de un acontecimiento del cual no tenían más que testimonios dudosos, información ensombrecida sobre la condición de sus hijos y nietos. Después de varios años han logrado la restitución histórica de familias, como el contacto entre nietos y abuelas (Laino Sanchis, 2023).

Estos niños crecieron creyendo que los militares eran sus padres, su origen quedó vedado, no dicho, pero tras movilizaciones información inconexa, imprecisa, especulativa, tomó otro sentido, se articularon testimonios y documentos en archivos clasificados que permitieron la identificación de algunos de los niños desaparecidos

(Laino Sanchis, 2023)⁵. Este acontecimiento nos permite pensar la relación entre lo no dicho, lo indecible o lo impensable.

El primero implica la censura de datos que podrían revelar una verdad; esta verdad tiene implicaciones histórico-sociales que imperan en las historias particulares de sujetos concretos, la censura produce una incertidumbre constitutiva, siempre especulativa. Posteriormente, podríamos hablar de elementos indecibles en tanto la reconstrucción histórica de las abuelas y los nietos hasta ahora restituidos siempre se encontrará parcializada por aquellos elementos que la oficialidad no dirá; por eso la necesidad de una postura política ante la verdad sobre la desaparición de los hijos y nietos toma una relevancia singular y social: constituye la posibilidad de reconstruir-restituir la historia subjetiva de un hecho que ha marcado la historia. Ahora bien, lo impensable implica todas esas prácticas singulares que se ven demarcadas por ese hecho histórico que tienen una honda marca en los sujetos pero que la profundidad no permitirá constituir por qué y para qué de esa constitución. Si bien la intención de restituir la memoria es un desplazamiento de aquellos procesos que fueron conformando a los desaparecidos y sus familias, hay elementos que no podrán nombrarse, pues no se logran identificar en tanto son fundamento subjetivo.

De igual forma se puede pensar en los procesos que construyen la “verdad histórica” que el gobierno mexicano erigió como la oficial en torno a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. En esa verdad hay una serie de incongruencias que no se logran articular con los procesos de constitución de las prácticas del Estado y que dan luz de un fenómeno común en nuestra sociedad contemporánea, la desaparición y el papel del Estado en la resolución, búsqueda y esclarecimiento de lo sucedido. sobre todo, del suceso remitiéndose a la potencia de sus efectos en la construcción social.

⁵ La búsqueda de restitución histórica de familias en torno a estas desapariciones nos parece un ejemplo con mucha relevancia actual. A principios de marzo se informó la restitución de los nietos número 138 y 139. Nos encontramos (1998) con un acontecimiento histórico que en 1974 emerge como movilización política, en 1998 es pensado por González y actualmente nos devuelve su presente.

En la actualidad, sigue activo el proceso de reconstrucción de la memoria histórica en la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, ocurrida la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero: Este es uno de los episodios más violentos que reflejan la impunidad en México. Los normalistas, jóvenes de origen rural con una fuerte identidad ligada a la lucha social y la educación popular, fueron atacados por fuerzas de seguridad mientras se dirigían a la Ciudad de México para participar en la conmemoración de la matanza de Tlatelolco de 1968 (Barriga et al., 2021; Pérez-Piñón et al., 2023). El gobierno del expresidente Enrique Peña Nieto presentó en 2015 la llamada *“Verdad histórica”*, según la cual los estudiantes habrían sido detenidos por policías municipales y entregados al grupo criminal Guerreros Unidos, quienes supuestamente los asesinaron e incineraron en el basurero de Cocula. Sin embargo, investigaciones independientes, como las del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), demostraron que esta versión fue construida con pruebas manipuladas y testimonios obtenidos bajo tortura, lo que evidenció un intento de encubrimiento por parte del Estado (Díaz Barriga et al., 2021; Pérez-Piñón et al., 2023). En un momento de comprender lo sucedido, la memoria entra en disputa entre los diferentes actores, las diversas voces realizan un trabajo de recuerdo que convierte en una acción política. La represión también aparece en una dimensión social, ejercida por agentes que buscan perpetuar una verdad hegemónica y mantener los intereses de ciertos grupos. Aquí, como en lo singular, el ejercicio del recuerdo se convierte en una acción política.

Pérez-Piñón (2023), resalta la resistencia de las familias, organizaciones civiles y académicos que, a través de la exigencia de la verdad y la preservación de la memoria, han logrado desmontar la versión oficial e impulsar nuevas investigaciones. La frase “Ayotzinapa vive”, subraya cómo la lucha por la verdad y la justicia mantiene vivo el recuerdo de los estudiantes y refuerza el papel de la memoria colectiva en la exigencia de derechos humanos y la no repetición de estos crímenes.

Lo impensable se le da este nombre al producto de las características de la configuración socio institucional que no permite al grueso de los actores que la sufren ver más allá de determinado horizonte. Este “impensado” está constituido por un cúmulo de elementos heterogéneos, entre los cuáles podemos contar los siguientes: 1) categorizaciones de lo real y 2) el poder normativo de lo fáctico. Por ello, el ámbito de lo impensable es el producto de un proceso histórico que en algún momento tuvo una presencia y tiene permanencia, se actuó desde el silencio (“lo no dicho” y “lo indecible”) y ahora tiene un modo de actuar sin un cuestionamiento o un fundamento del porque se ejerce.

Los diversos planos que se juegan con respecto a lo efectivamente sucedido: 1) aquella dimensión que le toca dilucidar a los historiadores, el acontecimiento “en sí”, 2) lo vivido por los individuos -sujeto a las mutilaciones del caso- con el consiguiente trabajo de significación emprendido o bloqueado, 3) lo significado y silenciado por los padres, que vuelve la relación entre lo vivido y oído entre ambas generaciones harto compleja; 4) las formaciones y significaciones que logra cada cual obtener por otras vías y que lo liberan más o menos del imperio parental (González, 1998).

Al respecto, Nicolás Abraham y María Torok (2005), psicoanalistas que abordan el tema de la “historia generacional” mencionan que varios de sus pacientes decían haber actuado o dicho ciertas cosas “como si no hubieran sido ellos”, “como si algo o alguien hubiera actuado a través de ellos”. Los familiares de aquellos pacientes afirmaron que “habían actuado como si fueran otros”. Ambos analistas propusieron la hipótesis de que todo sucedía como si hubiera un ventrílocuo que habla e incluso actúa en su lugar. Los autores le dieron el nombre de “fantasma” a este modo de ventriloquismo que vivían algunos de sus pacientes. Además, plantean que a través de estos pacientes se expresaba un antepasado que creó una “cripta” durante su existencia: un secreto, un acto no dicho, un acto indecible, etc. que no se asimiló en la psique de quien vivió esa experiencia traumática y lo reprimió. El secreto se forma por la vergüenza, pérdida o injusticia y se instala dentro de esa persona en un “ataúd secreto”, en una “cripta”.

Los descendientes de los portadores de la cripta se ven afectados por el efecto fantasma. Este efecto es el resultado de los huecos o vacíos que dejó el silencio del secreto. Es decir, los miembros de generaciones siguientes experimentan un “fantasma psíquico” que se expresa a través de ciertas acciones o palabras fallidas, y, debido a que no saben que hay tal secreto, tampoco conocen su origen. Así se plantea la cuestión de la transmisión psíquica transgeneracional. Hay secretos que, como espectros, se levantan de sus tumbas y persiguen a los descendientes de quienes guardaron el secreto. parece como si ciertos muertos “mal enterrados” no pueden quedarse en su tumba y circulan buscando a alguien mediante quien expresarse. El fantasma sale de su tumba para ser reconocido, y para que ni él ni el acontecimiento sean olvidados (Abraham y Torok, 2005).

El “fantasma” designa un elemento psíquico que ha permanecido en secreto en la psique y que se transmite en generaciones sucesivas en forma de dolencias, enfermedades o accidentes. En realidad, no son los muertos quienes asedian a los vivos, son los vacíos que los secretos de los antepasados dejaron en sus descendientes los que lo hacen. El secreto es un suceso que se considera inconfesable e indecible, por ello no se lo pone en palabras. Los niños, hijos de quien lleva dentro de sí la cripta, recogen por su cuenta ese secreto, pero no tienen palabras para explicarlo. por ello se forman imágenes que llenan el vacío de palabras de manera inconsciente. El fantasma sólo se transmite de manera inconsciente (Abraham y Torok, 2005).

Se puede pensar en las diferentes versiones entre individuos que vivieron un mismo acontecimiento, o bien quién miente para tener un beneficio sobre algo que pasó. El investigador tal vez conoce mediante medios oficiales, mediante alguna fuente confiable o en el archivo otra versión, pero, el investigador en su proceso de interpretación requiere preguntarse por esa ficción que se cuenta, esa versión que está operando en la forma en la que el sujeto articula los acontecimientos a través del tiempo. La “cripta” debe ser entendida como una herencia subjetiva que enfatiza los modos de ser del sujeto, al pertenecer a un determinado ámbito colectivo (familia,

país, contexto histórico, etc.) y a partir de ellos es cómo podemos pensar y construir un “posible” sentido de los hechos, es decir, lo que efectivamente sucedió, no como dato crudo, sino como efecto de la transmisión y el vivenciar de lo sucedido del sujeto. Así, la idea de cripta es un referente para pensar lo efectivamente sucedido enlazado con la vida singular y colectiva en torno a un proceso social, la transmisión de sentido; en muchos sentidos, no solo son los 43 normalistas de Ayotzinapa sino un momento histórico social en la vida del país, los estudiantes y activismo político y el acontecimiento tiene efecto sobre ellos y sobre todos los que viven en ese contexto, pues reproduce un modo de vida que tiene lugar en nuestro contexto social.

Ya Halbwachs (2004) explicaba que la historia no es todo lo que está en el pasado. Pues junto a la memoria histórica, hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido.

Otro caso donde se pueden observar los efectos de una memoria viva en la memoria histórica es en el llamado “Caso ex braceros”. Este caso abraza el periodo de tiempo desde la puesta en marcha del Programa Bracero (1942), su término en 1964 y el periodo de tiempo en que los temas sobre éste serían relegados al olvido por más de tres décadas, cuando en 1998, Ventura Gutiérrez en un acto “intempestivo” (nieto de ex braceros) comenzara una investigación alrededor de una de las cláusulas del Programa que permitió por años la retención de un 10 por ciento salarial con el fin de hacer un fondo de ahorros una vez que los braceros regresaran a México. Irregularidades e información confusa respecto al pago íntegro de dicho fondo de ahorros revivió el tema de los braceros en la esfera pública que daría como resultado la creación de un Movimiento Social por parte de los ahora ex braceros, quienes luchan hasta el presente por la restitución de esta deuda histórica. Un ejercicio colectivo de reconstrucción de la memoria permitió traer al presente el abuso y la discriminación que vivieron los trabajadores mexicanos en EUA durante su estancia como braceros (Astorga, 2017; Durand y Arias, 2000; Durand, 2016; Méndez-Muñoz, 2021).

En el caso Ex bracero (Astorga, 2017), se identifica cómo los procesos de autoconocimiento, acompañado de procesos de reflexión crítica sobre los modos de hacer, posibilitaría que los colectivos produzcan condiciones de visibilidad sobre sus acciones pasadas y los elementos que constituyen su presente. Una vez más, se hace énfasis en la importancia de incluir en el proceso la dimensión singular y colectiva. En este sentido, no se puede asumir una temporalidad lineal, donde los eventos acontecen y se interiorizan por los actores de forma estática y cronológica, hablamos de una condición de una noción temporal en la subjetividad humana donde los acontecimientos son evocados de forma dinámica y lógica.

En la constitución de un Movimiento social por parte ex braceros, familiares de ex braceros y activistas sociales se identifican los tiempos lógicos propuestos por Lacan. En un primer momento, jóvenes mexicanos de principios de los 40s, principalmente de extractos marginados, se enfrentaron a innumerables adversidades en su propósito de acceder a una mejor calidad de vida, desde exponerse a situaciones de riesgo en viajes migratorios que en ocasiones duraban hasta dos semanas, vivir en explotación de trabajo en arduas jornadas de más de 12 horas, discriminación, segregación social y retención de salarios. Un tiempo de ver que dejó en los ex migrantes mexicanos una huella muchas veces difícil de simbolizar; dicha dificultad se asocia con el hecho de que el movimiento comienza hasta después de 30 años a partir de la intervención de nietos de ex braceros. En un tiempo de espera y de comprender, muchos ex braceros asumen su condición como migrantes como un estilo de vida que practicarán el resto de sus vidas y que dará comienzo con la siguiente generación de hijos de braceros el comienzo de grandes flujos migratorios de México a EUA y así la llamada generación la generación IRCA, quienes obtendrían la residencia permanente en el país a finales de los la década de 1980.

Esta experiencia ambivalente de adversidad y acceso a un sustento económico mejor se ve aún experimentada de forma pasiva por parte de la segunda generación, quienes resistirán condiciones adversas por un mejor sustento económico. En un tercer

momento (momento de urgencia y de concluir), una tercera generación de ex braceros, la mayoría ciudadanos americanos con antecedentes en actividades políticas y estudios profesionales, comenzarían por la vía legal y social el movimiento social de ex braceros por la restitución de una deuda histórica y reivindicación de la importancia de sus abuelos en la historia de los EUA. Dichos activistas sociales en temas del campo y migración se habrían encontrado con grupos de ex braceros que compartían ya un amplio catálogo de inconformidades en sus vidas como campesinos, migrantes, y ahora, viejos, buscan a través de la reivindicación histórica una conclusión.

Así, la memoria y su legitimidad aparece como un punto de inflexión entre los procesos de reconstrucción de hechos que significan la vida de los sujetos, tanto aquellos que acontecen de primera mano dicho suceso, como para todos los integrantes de un contexto, como todos los casos expuestos. La concreción de la historia en una verdad implica la posibilidad de fijar a partir de elementos concretos para significar lo vivido. Cuando estos acontecimientos están en disputa, lo “efectivamente sucedido” se encuentra atravesado por procesos de ineluctabilidad, es decir, todo aquello que no alcanzará a ser procesado en tanto no hay elementos de realidad concreta que aporten un modo de concreción para elaborar la memoria singular.

Discusión

La reflexión de este artículo parte de la necesidad de comprender procesos subjetivos y la dimensión temporal en la compleja trama subjetiva de lo colectivo; esta necesidad surge para la propia producción de sentido en el abordaje psicoanalítico o psicosocial. Por ello, el texto se centra en lo efectivamente sucedido, una noción más que un concepto que en esta condición permite articular elementos histórico-sociales, singulares y colectivos que dan cuenta de conceptualizaciones que varían de disciplinas o momentos de la reflexión psicosocial.

Conceptos como lo no dicho, lo indecible y lo innombrable aparecen como elementos descriptivos de como acontecimientos sociales signan los procesos subjetivos que constituyen a los diversos sujetos y que aluden a la dimensión colectiva, dándole forma desde prácticas singulares y condiciones sociales. Estos puntos de partida hacen complejizar aquellos actos subjetivos que no tendrían una comprensión si no se ahonda en los elementos contextuales, pues son estos los que dan fundamento a las prácticas. Por ejemplo, la cripta permite la constitución de un sujeto a partir de la herencia oculta, aquella que incluso sepulta los modos de pertenencia y dan sustento a la parte identificatoria del sujeto. Es la producción de un sentido que de no ser pensado en la articulación con esta herencia se vuelve incomprensible o inabarcable.

A fin de cuentas, estos procesos históricos, singulares y colectivos son parte de una posibilidad de comprensión de los fenómenos sociales, de sus sujetos, en general, del ámbito colectivo que compone al sujeto en su posicionamiento social. Así, la labor de reconstrucción de estas tramas se vuelve un proceso acompañado por la dimensión temporal y sus modos de expresión en la constitución subjetiva.

En este sentido, la noción de subjetividad colectiva ofrece recursos para pensar los agentes de reconstrucción del recuerdo en las diferentes dimensiones psicosociales, que terminarán determinando la verdad sobre el pasado. Esto remite a una necesidad de concebir la verdad histórica como una construcción, incluso, ella misma, histórica. Por ello, para los fines del presente documento, es importante poner en práctica diferentes métodos de investigación a través del tiempo, como la investigación sobre la procedencia del recuerdo, sus modos de producción, sus asociaciones con lo familiar o generacional, así como los aspectos materiales que, como en subjetividad humana, el tiempo deja huellas (mnémicas) en los procesos colectivos.. En lo singular, será importante vaciar de sentido el recuerdo, ir a los orígenes, donde los sujetos se encuentran con la nada, con la verdad de que en el origen está el vacío. Desde ahí, es donde se comienza a construir la historia, una donde los sujetos son agentes activos de la transformación del devenir.

Una cuestión que surge es la necesidad de pensar el tiempo también en su forma lógica, sobre la cronológica, pues ¿por qué hasta la tercera generación, que es cuando existe el evento traumático en lo impensable, es que varios intentan concluir o dar sentido a sus efectos? Muchos de ellos van a análisis o inician movilizaciones colectivas (nietos de las abuelas de mayo, nietos de ex braceros migrantes, padres de desaparecidos de Ayotzinapa) cuando podría pensarse que sería más complicado porque el recuerdo del evento que al inicio fue secreto, pasó a una suerte de malestar subjetivo o mensaje enigmático.

En el texto del tiempo lógico de Lacan (1984) que son los tiempos de elaboración que habla de tres tiempos: tiempo de ver, tiempo de comprender y tiempo de concluir, que podría remitir a esto en un proceso dialéctico: lo no dicho y lo no visto en la primera generación, lo indecible y el tiempo de comprender en la tercera generación y lo impensable y el tiempo de concluir en la tercera generación. Ya que son los nietos los que van a análisis y comienzan movilizaciones colectivas para concluir el evento traumático. Esto lo observamos en los nietos de los ex braceros mexicanos, quienes comenzaron a construir una memoria colectiva y a producir acciones colectivas sobre una deuda histórica en su labor en el pasado como en los nietos de las abuelas de la plaza de mayo, en donde la reconstrucción implica el descentramiento de los procesos de conformación identitaria producidas desde la crianza por sus familias adoptivas.

En el proceso de conclusión de un evento traumático, el énfasis se pone entonces en el tiempo lógico, sobre el cronológico. Es importante que se den las condiciones necesarias de comprensión de aquello que fue experimentado como enigmático o con un exceso de sentido, para poder en un último momento, concluir. Las generaciones implicadas (o la generación) recorran estos tres momentos, para que, como en el caso de los ex braceros, haya un movimiento “intempestivo” o de “urgencia” para que casi de un momento a otro de origine el proceso de conclusión. Es importante comprender la historia, y ser objetivos en la reconstrucción de la historia, basándose en las huellas materiales de la historia. Pero, definitivamente, si esta historia no sirve para concluir o transformar algo del presente, esa historia está condenada al olvido.

Conclusiones

Tras este desarrollo, se puede decir que la noción de temporalidad aquí propuesta se circunscribe bajo los siguientes elementos: la noción temporal en los estudios psicosociales implica el abordaje de unos proceso de reconstrucción y restitución de acontecimientos singulares y colectivos a través de la memoria. El tiempo en la subjetividad humana es dinámico y lógico, en tanto está articulado con el lenguaje. Esto se observa en tanto acontecimientos aislados y que son recordados sin una forma sucesiva, aislados de la historia de un grupo o individuo, tienen efectos en el presente. De esta forma, el lenguaje surge como una referencia que da sentido a los sustentos históricos, un acontecimiento vivido por una generación será comprendido de forma diferente, el aspecto lógico, implica un ejercicio de recorte, selección y transformación del recuerdo, a partir de la forma de asociar y dar sentido a los recuerdos. Esta noción lógica se contrapone a una noción cronológica del tiempo, donde los acontecimientos serían recordados de forma sucesivos y estática que empatan con una suerte de certeza de lo efectivamente sucedido.

El tiempo, entonces, en la subjetividad humana, implica un entrelazamiento entre el tiempo singular y colectivo (lo que Freud trabaja con la transitoriedad), hay una necesidad de sostener un sentido lógico ante el sentido singular del tiempo. Por eso la noción temporal que se propone tiene un sentido colectivo de reconstrucción conjunta, nunca es el sujeto por si solo o lo social sin la participación singular.

La condición no sucesiva y dinámica del tiempo remite a la necesidad de un organizador para resignificar o restituir los elementos dados de su historia como de la trama social. Hay un acontecimiento que no permite a otros resignificar; el recuerdo, en estos casos, es inconstruible, pues no permite la posibilidad de establecerse un tiempo concreto para la significación de este. La dimensión temporal nos demuestra que necesita la conclusión del evento para poder expandir su flexibilidad.

La reconstrucción y restitución del contenido temporal no apunta a la idea de construir recuerdos de la nada; tampoco tiene la intención de dar un sentido al olvido o al recuerdo aislado o traumático, sino a un esfuerzo de construcción de verdad que permita sostenerse en lo singular y colectivo. En este sentido el trabajo en estudios psicosociales implica el abordaje de dispositivos que posibiliten el hablar, recordar, elaborar y accionar y con ello, se tramite un modo diferente de vivir lo acontecido.

Referencias

- Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Astorga, A. (2015). Breves reflexiones en torno al movimiento social de exbraceros: Un problema migratorio que escapó del pasado para llegar al presente. *Letras Históricas*, (13), 191-217. <https://doi.org/10.31836/lh.13.3384>.
- Astorga, A. (2017). *Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-1964*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan: Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Díaz Barriga, F., Barroso, R. y López, E. A. (2021). Fondos de identidad y justicia social a través de la fotovoz “Ayotzinapa: Lugar de tortugas”. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 83-103. <https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.1.006>
- Durand, J. y Arias, P. (2000). *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*. Instituto Nacional de Estudios superiores de Occidente. Altexto.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. Ciudad de México: El Colegio de México
- Freud, S. (1976a). Proyecto de psicología (J. L. Etcheverry, Trad.). *Obras completas* (Vol. I, pp. 323-387). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1976b). La Transitoriedad (J. L. Etcheverry, Trad.). *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 305- 311). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1976c). El yo y el Ello (J. L. Etcheverry, Trad.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925/1976d). Nota sobre la “pizarra mágica” (J.L. Etcheverry, Trad.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 239-247). Buenos Aires: Amorrortu.

González, F. (1998). *La guerra de las memorias: psicoanálisis, historia e interpretación*. Ciudad de México: UNAM, Editorial Plaza y Universidad Panamericana.

Halbwachs, M. (2004). *Memorias colectivas* (I. Sancho Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza.

Laino Sanchis, F. A. (2023). Madres-Abuelas. Apuntes sobre la formación histórica de Abuelas de Plaza de Mayo. *Revista Del Museo de Antropología*, 387–402. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v16.n2.39176>

Lacan, J. (1960/2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *Escritos 2*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1984). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. *Escritos 1*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L

Méndez-Muñoz, E. R. (2021). *El Movimiento Social de Ex Braceros en México y Estados Unidos de América (1998-2020): un estudio psicosocial de la memoria, la identidad y la acción colectiva* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Recuperado de <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/26517>

Miller, J (2004). *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Pérez-Piñón, Francisco Alberto. (2023). La Verdad histórica, Ayotzinapa vive. *Debates por la historia*, 11(1), 7-17. Epub 27 de marzo de 2023. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v11i1.1134>